

EL SIGLO

Montevideo Julio 7 de 1915

La repoblación ganadera

Los saladeros están de capa caída, sin duda alguna. En el Cerro no han alcanzado a redondear la cifra de cincuenta mil cabezas, y eso que el período de actividad toca a su fin. En cambio, los dos frigoríficos que trabajan a su lado llevaban sacrificados ayer trescientos treinta mil animales y su capacidad productora se acrecienta día por día. La frigorífica Uruguaya, que acaba de ensanchar sus instalaciones, ha anunciado a la campaña que entro ella y su congénere el Frigorífico Montevideo pueden hojagados hacer "setecientos mil animales" por año o sea el máximo a que en sus talleres de gran apogeo llegaban los saladeros de toda la república.

No sabemos en que estado se encuentran los trabajos tendientes a la fundación de los nuevos frigoríficos de Armour y Sulzerberger, proyectados ambos al Norte del Río Negro. Claro está que en el caso de llevarse a cabo, afianzarían de una manera amplia y definitiva el porvenir de nuestra principal fuente de riqueza. Pero el problema de la exportación de carnes está desde ya resuelto y puede, en consecuencia, el exportador entregarse sin temores a la repoblación de sus campos.

Coincide el crecimiento de la capacidad productora de los dos frigoríficos del Cerro, con una iniciativa del Banco de la República de la que todavía no se ha hecho el uso que podía y debía esperarse.

Nos referimos a los préstamos a treinta meses de plazo, sobre la base de amortizaciones escalonadas que permiten al estanciero pagar su demanda mediante el producto de los mismos ganados comprados con los dineros que recibe del Banco.

Hasta ahora los préstamos a la campaña hacíanse a seis y nueve meses. Aún cuando era notoria la extrema liberalidad para conceder renovaciones, es lo cierto que el estanciero respetuoso de los vencimientos tenía que vacilar mucho antes de inmovilizar capitales, bajo forma de ganados de cría, que requieren dos o tres años para la rotación de su importe. Solo el negocio de invernada se ajustaba a esa forma de operar.

La nueva fórmula de los treinta meses, debida a una iniciativa del señor Salvador Sosa, da al estanciero el capital de funcionamiento que otra fórmula igualmente feliz del señor Juan Domingo Lanza acuerda al agricultor, para la adquisición de semillas selectas.

De esa manera asume resueltamente el Banco de la República la función económica directriz que le corresponde por la importancia de sus caudales y la extensión de sus privilegios.

La agricultura nacional ayudada por el Banco y protegida por los factores eliminados promete rendimientos considerables para la próxima cosecha. Ha aumentado, efectivamente, según todas las noticias, la superficie cultivada y ha mejorado a la vez la calidad de las tierras, gracias a una propaganda agronómica inteligentísima y capicosa que basta y sobra para presenciar a los técnicos nacionales agredidos del Instituto de Savago.

Es necesario ahora que la ganadería nacional inicie a su turno, sobre la base de los préstamos a largo plazo, un movimiento general de repoblación de campos, que impulse el número y asimismo la bondad de la sangre de los animales.

La conflagración europea ha interrumpido las dos corrientes de importación a que debíamos nuestra actividad industrial y comercial: la de productos destinados al consumo y la de capitales para la fundación de nuevas empresas y ensanche de las existentes. Pero ha estimulado, en cambio, el movimiento exportador, asegurando a nuestras carnes y a nuestros cereales un mercado de consumo prácticamente ilimitado y precios tan altos como jamás se habían soñado en épocas anteriores.

Quiere decir que es el momento oportuno para que todos los productores de la campaña se pongan de pie y emprendan un movimiento fuerte de multiplicación de vacas, que permita al país alcanzar el amplio partido de esta situación excepcional en que una enorme masa humana está pendiente de las industrias del Río de la Plata y paga por eso mismo espléndidamente su concurso.

El Ministerio de Industrias debería por intermedio de todos sus delegados técnicos hacer llegar, estancia por estancia, el impulso inicial que emana del Banco de la República, ya que no volverá a presentarse seguramente oportunidad tan notable para ensanchar nuestra estabilidad económica y echar las bases de nuestro engrandecimiento futuro.

El importe de planillas de costas

Resolución de la Alta Corte

La Alta Corte de Justicia, en audiencia de ayer, dictó la siguiente resolución, relacionada con la distribución del importe de planillas en lo relativo a interesados ausentes:

Que, con motivo de dudas surgidas en el Juzgado Letrado Departamental de Canchón en cuanto a la distribución del importe de planillas de costas en lo relativo a interesados ausentes, el extinguido Tribunal Pleno resolvió, con fecha 9 de Abril de 1902, que cuando los interesados en esas planillas no residieran en la localidad pero tuvieran domicilio en la República, el secretario debería, bajo su responsabilidad, remitirlos por giro las costas correspondientes.

Que, como se sentó en dicha resolución, tal temperamento no es contrario a lo establecido por el artículo 214 del Código de Procedimiento Civil, desde que el recibo dado en documento separado pero agregado a la planilla, equivale manifiestamente al recibo extendido al pie o al margen de esta misma.

Que, en consecuencia, y estimando la Corte conveniente, con motivo de nuevas gestiones hechas a este respecto por algunos interesados, declarar vigente la expresada resolución y hacerla extensiva a todos los Juzgados y Tribunales de la República.

EL SIGLO en la Escuela de Artes y Oficios

VISITA A LOS TALLERES DEL ESTABLECIMIENTO

Impresión inmejorable recogida

Cumpliendo la promesa que ayer hiciera EL SIGLO, ofrecemos a los lectores nuestras impresiones sobre la Escuela de Artes. La hemos visitado y vivido un día de trabajo con los alumnos. Un mismo soplo de actividad se siente en los talleres: la misma aptitud, el mismo entusiasmo preside la labor. Más no temeremos de nuevo el elogio: la sanción ha de darla esta vez el lector.

Mecánica

Aquí se trabaja con ardor. Se oye el ruido sordo de las limas. Se oyen los alumnos quietos, atentos, de pie, frente a las largas mesas de hierro.

Interrogamos a un aprendiz muy joven:

—¿Qué haces?

—Un primus exagonal.

Y nos explica que esa barra fué antes cilíndrica, y luego al la talle, formando las facetas. El ejercicio

Interrogamos al alumno Francisco Beyer:

—¿Es una puerta lo que haces?

—Sí. Una puerta de armario.

Y señala el cuadro ya terminado, y luego coloca las hojas de la puerta. La obra está casi concluida: sólo faltan los bisel de ornato. Luego, prosigue la labor.

Y nos maravilla a nosotros esa disciplina admirable. Apenas si los alumnos levantan la cabeza para vernos pasar. Cuando interrogamos a alguno, los demás impasibles, siguen trabajando. Y no es el fruto de un momento artificial y engañoso, para ofrecer a EL SIGLO impresión favorable, porque hemos permanecido en los talleres, tres horas, y siempre reinó ese equilibrio admirable de actividad y de orden.

Modelado

Fué nota de estética en la visita de EL SIGLO. Es taller de arte;



Vista de una parte del taller de Mueblería

es elemental, pero el alumno hace sólo tres semanas que entró a la Escuela, y la labor, aunque sencilla, llama la atención. Los maestros orientan a los discípulos desde los primeros momentos, y éstos avanzan sin apresuramiento, y pasan de un trabajo a otro, con conciencia del ejercicio anterior. Secreto de buen aprendizaje: mañana esos jóvenes serán obreros diestros.

Están reunidos los aprendices nuevos y los antiguos. Todos tienen noción perfecta de su obra y conocen el destino de la pieza que preparan. No se limitan a la labor inmediata; una avocación superior, la visión de la máquina y la comprensión de lo complejo parece que preside los esfuerzos. Esos alumnos señalan jalones de progreso y de evolución en el aprendizaje. Y ello nos permitió constatar el éxito sonado de la enseñanza.

Carpintería

El mismo cuadro de actividad.

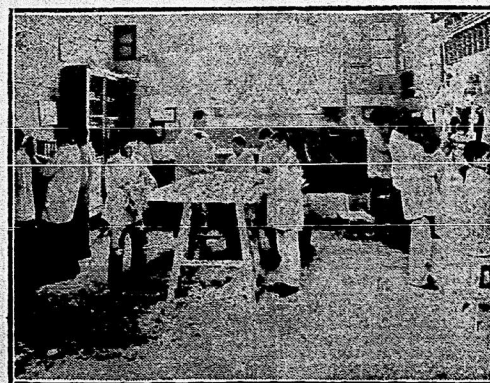
—¿Cuánto tiempo estás en la Escuela? preguntamos a un alumno que confecciona un cuadro de ejercicios.

—Cuatro años.

Ese aprendiz se llama Rodolfo Leal, y nos enseña después unos bancos, que terminó hace días para el taller de cincelado.

Muchos niños hay en este taller. Algunos hacen poco que ingresarlos. Los ejercicios son elementales: cortan la madera blanca, pero ya se descubre la buena orientación, la diligencia del maestro que encausa los jóvenes esfuerzos.

Cerca de cuarenta alumnos trabajan allí. Nos aproximamos a los aprendices viejos. La labor es aquí mucho más interesante. Contemplamos las cabriadas, que los discípulos ajustan con precisión maravillosa. El trabajo es arduo; los lijos de esmeralda, aquellos podrán mañana, gracias a esa confección minuciosa,



Vista del Taller de Modelado

levantar techos de casas y galpones. Y sorprende la perfección de la obra, uno de los ejercicios más difíciles, que se realizan en el taller. Todas son iguales, idénticas a las que nos llamaron la atención en el Museo Tecnológico, que viste al vestibulo de la Escuela, y que los impugnadores del Director, aseveran ser obra de los maestros.

Conversamos con algunos aprendices. Justo Moreno hace tres años que ingresó a la Escuela, y nos enseña dos cabriadas hechas por él, y una escalera de cedro, que comenzó hace tres meses. Lo vemos trabajar. Avanza lentamente, pero a conciencia: consulta los dibujos, y toma medidas, y sus dedos son ágiles. Antonio Mateo, lleva dos años y medio en el taller, y confecciona una cabriada, y lo mismo Ricardo Moreira, Ernesto Desebo, y otros que no recordamos.

fección de la obra, lo que es natural, porque el esfuerzo hubiera sido inmenso, para los alumnos solos. Eso no desvirtúa méritos. Hemos visto trabajar a los alumnos de escultura, y ante nuestros ojos, hicieron hojas y flores irreprochables, y sobre todo un empalme de molduras de yeso, de ejecución difícil, y que nos sorprendió vivamente.

Si se nos pide nuestra impresión del taller, diremos en dos palabras: Forma artistas.

Tornería mecánica

Nos llamamos en el taller de tornería mecánica. Junto a las máquinas complicadas, en medio del continuo girar de ruedas y correas sin fin, del ruido rumbido de los palpitantes organismos de hierro, los alumnos, serios, atentos, diligentes, dirigen la labor de exactitud matemática. Nos acercamos a uno de ellos, un

muchachito de doce a trece años, de ojos vivos y mirada inteligente.

—¿Cómo te llamas? inquirimos.

—Miguel Angel Ferreira, nos contesta.

Y luego nos dice que hace un año que está en la Escuela y que es oriundo de Minas.

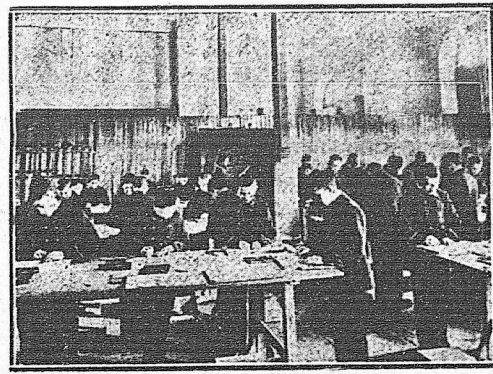
Lo interrogamos, enseguida, sobre el nombre de la máquina que dirige y la naturaleza de la labor que realiza en aquel momento. La máquina es una esculadora. El trabajo encomendado al alumno la formación de "un exágono ensamblado en una chapa cuadrada de 55 por 55" según lo que escribe en nuestra librería de apuntes.

Y el mecanismo, prolijo, exacto, incansable, saca infinidad de piezas de hierro que adquiere, poco a poco, forma regular. Las aristas afiladas se adelanta primero, surgen, luego, imperceptiblemente, con el ángulo exigido. Dirigimos algunas otras preguntas al alumno. Está satisfecho con el trato que recibe en la Escuela, con los conocimientos que adquiere y que le permitirán ser dueño de algunos años en buen oficio.

Nos dirigimos a otro, se llama Pedro Moll, es salteño, hace dos años que se halla en la Escuela. Trabaja en un torno, en la fabricación de una tuerca que debe corresponder a un tornillo que le ha sido entregado. El maestro lo dirige, disipa sus dudas, le da las instrucciones necesarias.

Más allá otro alumno, dirige una máquina complicada, maravillosa, es una fresadora universal. En el país existen pocas. Para saberla manejar requiere habilidad excepcional. El maestro va iniciando poco a poco al aprendiz en los cálculos necesarios para ajustar la acción de la máquina a la labor que en cada caso.

Continuamos nuestra tarea, interrogamos a los restantes alumnos. Trabajan también en tornos y cepilladoras. Realizan trabajos más o menos difíciles según el tiempo de aprendizaje y las condiciones de cada uno. Algunos dirigen ciertas quejas contra la comida que se les da en el establecimiento, otras contra el Director que no les permite realizar trabajos difíciles, de los que se creen capaces. Y pensamos que estas quejas no pueden determinar la condena del Director. La primera, porque de él no depende la alimentación de los alumnos; la otra porque muy por



Una clase de Dibujo Geométrico

el contrario no es sino una prueba del cumplimiento estricto de un plan de enseñanza, cuya base es, precisamente, el paso gradual de lo más fácil a lo más difícil, realizando el adelanto cuando el alumno ha conseguido perfeccionarse en la tarea menos complicada.

Herrería artística

Alrededor de una larga mesa quince o veinte alumnos, ninguno de los cuales tendrá más de doce o catorce años, trabajan en la fabricación de objetos en cobre, cuyo fin es servir de adorno en obras de herrería artística.

Son alumnos nuevos, con tres o cuatro meses de enseñanza a lo sumo. En sus manos hábiles, las sierras, delicadas, adquieren sorprendente agilidad, y las láminas de cobre, se metamorfean en mil figuras decorativas.

El maestro hallase ausente, hace más de un mes que no concurre a dar clase. Los aprendices no han perdido, sin embargo, la habilidad adquirida. Y los golpes inteligentes de sus cincelos, o los de sus martillos no menos hábiles al moldear el metal fundido, sabrán dar formas, elementales aún, pero promisoras de notables adelantos, a los planchas de cobre, o al hierro enrojecido.

Pintura decorativa

Entramos en el taller de pintura decorativa. Es un local relativamente reducido, pero en el cual la luz penetra a raudales por amplias ventanas. Atestado de caballetes, mesas, columnas; cubiertas sus paredes por telas, cuadros, dibujos, de múltiples formas y colores.

Envueltos en sus tónicas semi-limpas (el oficio no permite una pulcritud absoluta), una ventena de pequeños obreros trabajan, graves, atentos, entregados a la obra que ejecutan.

Nuestra entrada los sorprende. Se miran. Nos contemplan con un movimiento, mezcla de vacilación y de curiosidad. Interrumpen un instante su labor, que reanuda ante las indicaciones precisas del maestro.

La actividad mecánica que en él se desarrolla y la variedad de las tareas dan al taller el aspecto de una colmena.

Uno dibuja con carbonilla una hoja ó una flor, según el modelo que tienen a la vista. Otros, paleta y pincel en mano, pintan rincecos, guardas, etc., siguiendo el trazo marcado con el esquilvín, o las flores del natural. Algunos preparan colores mezclando las tintas de diversos tonos, y formas: pintan, otros, fondos claros, grises, oscuros, en las telas extendidas sobre largas mesas.

Mientras observamos la labor de cada artesano, hablamos con el maestro, tratando sobre sus métodos de enseñanza, progresos de los alumnos, etc.

El plan de enseñanza, a grandes rasgos, puede ser sintetizado así: Comienza el aprendizaje con un curso de dibujo que comprende 40 ejercicios graduados. Se inician éstos con dibujo de hojas simples, laurel, malvón, y en una escala ascendente de formas cada vez más complicadas, se llega a la reproducción de flores y frutas, en racimos y agrupamientos diversos. En este curso el alumno dibuja siguiendo la muestra que tiene a la vista.

Pasan después al curso de pintura, en cuyo arte hacen sus primeros adelantos pintando fondos de un solo tono, en tela, en cartón, y fletes con ayuda de la regla. Se familiarizan así en el uso del pincel y de la regla.

Un paso más y se dedican ya a la reproducción de rincecos, guardas y otros motivos de decoración que, simples primero, y de un solo color, van adquiriendo gradualmente mayor complejidad y tonalidades múltiples, añadiendo el comienzo de la combinación artística. En un grado más avanzado, el alumno se inicia realmente en la obra de interpretación, exponencia, libre, copiando directamente del natural hojas, flores, frutas, objetos diversos, aislados al principio, combinados más tarde, y esta etapa debe concluir, en una creciente complejidad de formas y colores, en elevados motivos de composición decorativa tales como los paisajes, aplicados al arte del decorado.

En tanto que el profesor nos expone sus métodos y sus vistas sobre la materia y nos habla de sus esperanzas en el esfuerzo colectivo con sus discípulos, nosotros examinamos con detenimiento la labor de cada uno de éstos.

Interrogamos a los pequeños obreros, seguimos sus movimientos, sus gestos; vemos como adelanta la obra que ejecutan con amor, con afán, aguijoneado su orgullo de adolescentes porque se sienten observados. Estamos aquí para investigar y exponer lealmente nuestras impresiones respecto de su aprendizaje.

Empezamos por los más noveles. De rostro vivaz, engolfado en dibujar una hoja de laurel, que tiene ya a medio concluir.

requiere discernimiento para apreciar ajuste; su embargo, el muchacho trabaja con entera confianza, como si fuera una obra fácil; y para él lo es, pues que sabe hacerla.

Interrogamos al pequeño operario:

—¿Cómo te llamas?

—Pedro Gallo, señor.

—¿Cuánto tiempo hace que trabaja en este taller?

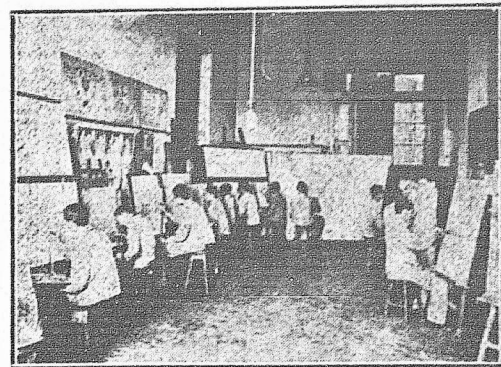
—Hace dos años más ó menos.

—¿Has hecho tú todo el trabajo en esta exótica?

—El de ajuste, sí, señor, bajo la dirección del maestro.

Y luego el jovenito empuña su calibrador, que le sirve para medir con precisión matemática las dimensiones de la pieza en que trabaja, toma su lima, su papel de lija y se entrega de nuevo a la labor siguiendo las indicaciones de su librería de dibujos—otro operario que dice su vida asegurada y es una promesa para nuestra industria metalúrgica.

Nos dirigimos a otro alumno que trabaja en una pieza cupa aplicada.



Vista del Curso de Composición y Pintura Decorativa

convencidos de que se hace en el obra eficiente y fecunda, honrada y consistente.

Creemos que los jóvenes que salgan de él con su curso completo y bien aprovechado, serán obreros hábiles en el arte de la pintura decorativa.

Taller de ajuste

Muchos son los alumnos que trabajan en este taller bajo la dirección de un solo maestro; suman casi 80. Las piezas de hierro, bronce, etc., después de haber sido fundidas, modeladas y torneadas, llegan a este taller, donde los alumnos las reducen, equilibran, pulen y ajustan, dando por último, con toda exactitud, las dimensiones definitivas. Es una tarea singularmente delicada. El trabajo exige mucha paciencia, cuidado y precisión, un exceso de lima ó de lija, bastan para convertir en inservible la pieza, inutilizando el material empleado, el esfuerzo de ajustador y de los operarios anteriores.

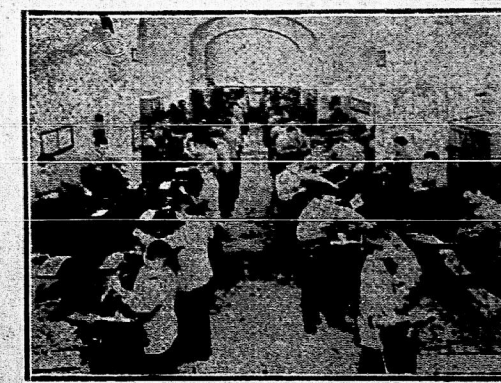
En este taller como en los otros, cada alumno trabaja en la pieza que pulen y ajustan, teniendo a la vista el croquis ó dibujo de la misma, con todas sus dimensiones, que el propio alumno ejecuta previamente.

Al entrar al taller y durante todo el tiempo de nuestra permanencia en el mismo, advertimos que bajo la dirección del maestro, todos, absolutamente todos los alumnos, se hallaban dedicados de pleno a su trabajo. Unos, los que más recientemente habían ingresado, ejecutaban ejercicios sencillos, pulían un trozo de metal, dándole la forma de un cubo ó de un prisma, otros ajustaban esos mismos trozos y los más adelantados trabajaban en piezas de mayor complicación que constituyen por sí mismas, útiles completos de uso común, cuya ejecución implica en el que la realiza, el dominio de conocimientos muy apreciables.

Nos dirigimos a un alumno, y tomando la pieza en que trabajaba, le interrogamos:

—¿Qué es esto, muchacho?

—Sí, señor. Este es un oficio, al



Vista de una Sección de Ajuste Mecánico

—Un torno.

—Admiramos la ejecución.

—Tú lo has hecho en todas sus partes?

—En todas las partes que corresponden al taller de ajuste, sí, señor.

—Y te animarías a hacer otro torno como éste?

—Y todos los que fuera necesario. Observamos que el alumno trabajaba en un torno, en la forma en que pudiera hacerlo alguien que se dedicara a una tarea habitual, fácil y de su dominio, y pensamos: he aquí una bella obra, este operario de 16 años podría salir hoy mismo a la calle, y ganarse muy decorosamente su vida; mañana será un factor valiosísimo en la vital industria del hierro, que es necesario vigorizar en nuestro país.

Otro operario joven. Tiene 15 años, ajusta una exótica; trabajo delicado y difícil. Es una pieza que exige mucha precisión y equilibrio en su

ción conocida; es una llave inglesa. Este operario pulen las distintas partes de la llave, que los del ramo conocen por el nombre de "llave motriz".

—¿Tú solo has trabajado en esta pieza?

—En el ajuste, sí, señor; a veces necesito la ayuda del maestro, en material.

—¿En qué trabajas? preguntamos a otro pequeño operario.

—Esto es una torreta.

—¿Para qué sirve?

—Para hacer la rosca de los tornillos.

Y así seguimos en nuestras observaciones, cuestionando uno por uno a los alumnos del taller de ajuste, sobre su trabajo, sobre el tiempo que hace se dedica a él y en definitiva arribamos a la conclusión de que allí se aprovecha el tiempo y de que los pequeños operarios adquieren conocimientos valiosísimos para ellos y que los harán útiles al país.

Herrería

Visitamos también el taller de herrería. El local es adecuado a la capacidad de aprendices. Solo hay nueve alumnos.

Nos recibe afablemente el maestro don José Alvarez, a quien inquirimos—antes de examinar el trabajo de los muchachos—los métodos y procedimientos de enseñanza del ramo oficio.

—Hay tres clases de aprendizaje, en este pequeño grupo: los que han entrado recién, que sólo hacen trabajos sencillos; los medianos y los adelantados.

—En cuánto tiempo puede aprender un muchacho de éstos, el oficio?

—Puedo asegurarle que en menos de cuatro años, casi es imposible aprenderlo medianamente, a no ser que se trate de un alumno de excepcionales condiciones de inteligencia y aplicación.

—¿Tanto tiempo?

—Sí, señor. Esto es un oficio, al

parar un muy sencillo, pero no es así. Para "hacer la mano" en el manejo del martillo que ha de vencer la dureza del acero, es necesario golpear el yunque durante mucho tiempo.

Además, aquí no se trabaja más que tres horas y media diarias. Los alumnos tienen, por la mañana, otras clases.

—¿Son muy diversos los trabajos que hacen estos niños?

—Los principiantes hacen "obras" sencillísimas; en cambio, los adelantados, que son los menos, dos ó tres, como usted verá hacen trabajos bastante difíciles.

Aprovechamos complacidos la libertad que se nos concedió de examinar minuciosamente el trabajo de estos dueros artesanos. El afán de captar y asimilar. Aquí tres obreros, junto a la ardiente forja, poseen de relieve el vigor humano, han vuelto raboroso un grueso fragmento de hierro, que redondea y

Nieto y Cia-
rio de I. Pán-
n por la Cona-
de licencia
maestras Co-
maria B6 de
Charquero. I
renuncia que
Felipa Arbo-
sillar de prác-
tinal de Treinta
para ocupar di-
vero Ramirez.
ceptada la re-
señora Rosa
margo de ma-
ral N.º 54 de
ral quedó en-

Internacional

OSAS

OLINO

Chimbelino, ha
ya un artista
en el Páiro.

meda. "Carino
tú buenas ova-
n su repren-
sion repren-
sion.

Ber, canto tra-
milla conque-
ocio los homo-
vos hermana y
verdadera es-
tricta por el
ta por los mi-

perpetrado por
Lancón y sus
Morgan
criminal
suicidarse
Un examen de
Mr. Pierpont
rayos X, ha
que el abdomen
consideración
interés los

el tercer esta-
do confesar que
Baqueño Mor-
ón es al Presi-
dente Wilson.
Una vez averigua-
do la dimen-
sión del asunto
el estudio de
los hechos con
los anar-
quistas.
El preso.
El segundo Mr.
de perturbación
normal.
El millonario Mor-
ón pequeño de
los usados por el

era de pollero
Comunican de
Mr. Mor-
nté vanamente
con un lápis,
siquiendo.
sangre.

curioso

6—Ha llamado
to original que
distrito 13 de
Consejo Nacio-
oponiendo que
nuestra contras
ejercer la pro-

dentistas
solicitada

petitorio, a fin
no en condicio-
nación respec-

maestros

de Instrucción
expediente pa-
ción, en virtud
ciones durante
e la ley respec-
maestros: edo-
señor Luis G.
la escuela rural
sargo y la seño-
Acosta, direc-
ral núm. 16 de

da han pasado
aduría General

ta argentina

sostienen

— "La Razón":
alista: ha mejora-
últimos días aun
rfitimos se sostie-

ca la inercia gu-
en. Astarza de la
a construcción de
para los millares
que se construye

azado

100

o reconquistar las
tierras hemos refu-
gidos en la zona
de Mirthia y se di-
el barranco Nulab.
Algunos los an-
dadores han acredi-
tado vigilancia que
ción" y la admira-
de los astilleros.
Nulab fueron enco-
de la acción refu-
300 cadáveres. A los
de día 30 el grupo
mascaras utilizando
enadas de mano y
enfueron como
del norte. Pa-
sueco haciendo pri-
eros y hiriendo a
de Mithia. Los
frecuentes ata-
los arrojaron
ron de las trinche-
primera vez de
la guerra con gra-
violencia" de los
chias produjón gran
destrucción, a

Los porcos australistas
nos comunican que
el 30 de la noche del
enemigo los atacó de
la operación con
embardos y semilla-
das. Los infantes
británicos los ca-
baroneros caídas y
matando a los
a las tres. Oc-
el enemigo hayo co-
El ataque fue espe-
cialmente el día
aliados, desde una
avanzada y economi-
a un nutrido fue-
so. Los barcos
cubierta de cada-
se mató a los
nos atacó. Treinta
Hearse la
defende un punto
a derecha. Nuestras
los quinientos. Los
se como a la
que en el ataque
emplazados tres ba-
tas.

nio a cual agregó
 rior a la llegada
 e había ordenado
 rados o reu-
 quedado los tur-
 y se les des-
 a destruir y al-
 trincheras para at-
 que aprovechar-
 monarios impor-
 e llegar a las
 eces y de poco
 se empuñara el
 arrojados hasta el
 e frente a las
 tralmente coberto
 s. Las petruñas co-
 los valles y barrancos
 rados en esta opor-
 tualmente llenos de
 os combates libe-
 res y poderosos
 51 bayonetas, 10
 100 cartuchos y 100
 190. Hamilton acom-
 nistrado de la
 la división turca
 rada en poder de
 ostenores la cual dió

servo. los comandantes
lanzaron las trincheras
durante nuestro todos
serán severamente
ocurrirá a los co-
de los órdenes de
militos en lapsos de
nantes unidades y a
normen a las autori-
es proliando obrar
responso de las
trinchera. Espero que
otrá. De lo contra-
regréséis castigad.
una rancha de es-
er el valor probado
ni la rancha que
que tienen don de
evitar el riesgo can-
mente caerían en
todos los oficiales
e soldados que
de las trincheras so-
cto".

s fundada por el co-
a una poderosa divisi-
cro.

Amuzgan de Amuzgar,
Avanzan a Avanzan

10

in distacco da

